



DEVLALI, POONA Y SATARA

39

*¡El amor conduce al mundo de la luz!
- Sadhu Vasvani*

Los cinco meses siguientes son pasados muy cerca del Amigo, del Padre, del Amado... ¿Cómo describo a quién está más allá de todas las etiquetas, y es uno con la Luz de todo?

Misha, Bruce, Leonard (quien llega desde Nueva York) y yo, acompañamos al Maestro en varias y largas giras por Indore, Devlali, Poona, Satara y otros pueblos y ciudades. Ocasionalmente, el Padre me invita a cantar y a compartir una o dos historias con el sangat (antes y durante este período, él dio a los visitantes occidentales una serie de cuarenta charlas íntimas, publicadas más tarde bajo el título de *Charlas Matinales*). Sus respuestas específicas a las preguntas no formuladas, nunca dejan de asombrarnos. Los susurros del corazón son contestados con elocuencia antes de ser torpemente expresados.

Devlali: Permanecemos unos pocos días en un humilde ashram al borde de la densa jungla, en la zona centro - sur de la India. El río Sabarmati fluye a menos de media milla de distancia. Ir al río incluye caminar entre barrancos agrestes a través de la densa selva.



1968. Misha Howard y Lenny Sussman están en la segunda fila de arriba hacia abajo. Raj Kumar Jain está en la primera a la derecha, además de un grupo de discípulos de Indore

DEVLALI, POONA Y SATARA

Todos los días voy allí a meditar y a nadar. En los dispersos bancos del Sabarmati hay millones de piedrecillas redondas y lisas, que van desde pequeñas canicas hasta el tamaño de una ciruela grande. En una inspección detallada, descubro que son piedras semi-preciosas como ágatas, ojos de tigre, lapislázulis y amatistas... sin embargo, yo estoy tras la joya de gran valor y por lo tanto dejo estas baratijas en las arenas oscuras.

En las últimas tres paradas de la gira, un campesino sencillo se ha apegado al Maestro y ha alcanzado tal grado de receptividad que en minutos abandona el cuerpo ante la presencia del Maestro. Hoy, igual que los otros días, el campesino yace sobre su espalda como si fuera un cadáver. Después de bendecir el *langar*, el Maestro se detiene para mirarlo más de cerca. Con mucho humor, el Maestro, nos dirige unas palabras a Bruce, Misha y a mí: “¿Qué debemos hacer con él? ¿Debemos cremar o enterrar su cuerpo?! ¿No está muerto?” Después de varias horas en los planos superiores, finalmente regresa el alma de este meditador.

Mouni Baba: Un pintoresco personaje de Devlali, se une a nuestra caravana. Mouni Baba es un monje renunciante envuelto en vestiduras *gerua* de color naranja. De espalda recta, baja estatura, frente amplia, cabeza rapada, desdentado, barrigón y con alrededor de sesenta y cinco años de edad, ¡Mouni Baba ha hecho un voto de silencio y se comunica escribiendo en un tablero!¹. Nos volvemos buenos amigos y conozco su historia a medida que garabatea, muestra y borra.

“Cuando era niño, estaba interesado en Dios más que en cualquier otra cosa. Me volví erudito en Sánscrito, practiqué *Ashtanga* yoga y realicé muchas austeridades. A los veinte años ya había estudiado con varios gurús y tenía un gran número de seguidores. A los cuarenta años, varios miles me reconocían como su gurú. Cuando progresé en el *pranayama* (control de la respiración), de repente se despertó en mí el fuego del *kundalini*. Todo mi cuerpo y mi cabeza parecían quemarse con fuego. ¡Mucho calor! Esto sucedió hace unos veinte años. Durante varios años, el fuego del *kundalini* me quemaba día y noche. Visité muchos santos pidiéndoles ayuda y a pesar de que ellos me prescribieron varios remedios y mantras, nada funcionó. Hace unos quince años vino Sant Kirpal Singh Ji a mi pueblo, pero debido a que él era un *grehasti* (padre de familia) y yo un *sadhu* (monje), dudé en aceptarlo. Sin embargo, fui y le expliqué mi dificultad. Él me sentó en meditación, colocó su santa mano en mi cabeza y me elevó internamente. El *kundalini* se acabó, ¡Simplemente así!” (Chasquea con sus dedos). “El *kundalini* es peligroso. El Surat Shabd Yoga va mucho más arriba”.

Le pregunto, “Mouni Baba, tú conoces los requisitos del Maestro sobre no iniciar a aquellos que viven de las donaciones de los demás. ¿Cómo te aceptó el Maestro para la iniciación? ¿Cuáles fueron sus condiciones?”

Mouni Baba responde, “Maharaj Ji me dijo que debía ganarme la vida en forma honesta y me preguntó cuál profesión podía ejercer. Le dije, ‘Maharaj Ji, lo único que sé hacer y con lo cual puedo vivir es la quiromancia’. Entonces, él me aconsejó que hiciera ese trabajo”.

Sadhu Vaswani y el Colegio Mira: Camino a Poona, nuestra siguiente parada, el Maestro invita a Bruce a sentarse en el asiento delantero junto a él. Bruce abrumado con este honor, queda aterrorizado. Con cara inexpresiva, el Maestro le dice, “Si piensas que

DEVLALI, POONA Y SATARA

tus ropas se van a ensuciar por sentarte junto a mí, ¡después podrás bañarte!” Y se ríe de buena gana.

Sadhu Vaswani de Sindh era un renombrado educador, filósofo, humanista, escritor y místico, reverenciado como santo por decenas de miles de personas de todas las castas. Durante los primeros días de lucha contra los británicos por la independencia de la India, Vaswani fue conocido casi tan ampliamente como lo fue Mahatma Gandhi. A la edad de cuarenta años, cuando estaba en la cima de la fama, dejó el empleo que tenía como rector de uno de los colegios más grandes de la India y renunció al mundo, diciendo, “para anunciar al Eterno”. Después de varios años de estudio y práctica esotérica se estableció en Poona y fundó el Colegio Mira para niñas, en una época en que las mujeres eran consideradas ineptas para la educación. Abrió las puertas del colegio a muchas desposeídas y con el ejemplo, les enseñó a servir a los más humildes y necesitados como si estuvieran sirviendo a Dios mismo.

Para Sadhu Vaswani, la espiritualidad incluía la práctica de la oración profunda y la meditación, igual que el servicio a lo sagrado y al necesitado. Editó más de 40 libros en inglés y 200 en lengua Sindhi. En lo profundo de su corazón, sabía que algún día Dios lo llevaría donde un Maestro perfecto. Alrededor de sus ochenta años, los Colegios Mira estaban bien establecidos y eran reconocidos internacionalmente. Un día, mientras ojeaba el periódico más importante de Poona, por primera vez vio una foto del Satgurú Kirpal Singh y un aviso de su inminente visita. Sadhu Vaswani exclamó, “¡Este hombre! ¡Este hombre me dará a Dios!”. Él fue iniciado poco después, distinguiéndose posteriormente como practicante devoto del Surat Shabd Yoga.

No mucho después, Sadhu Vaswani murió y su capacitado sobrino Dada J. P. Vaswani ocupó su lugar. En nuestra visita a Poona, en Enero de 1969, somos invitados a presenciar el extraordinario encuentro de Dada Vaswani con el Maestro, tocándose los pies el uno al otro.

Vaswani Ji en persona, nos acompaña en todo el recorrido sorteando nuestras preguntas con elocuencia. En honor al Maestro y a los invitados, los niños cantan dulcemente versos de diversas tradiciones en hindi, marathi e inglés. Las palabras de Dada Ji nos hacen sentir profundamente inspirados:

“En el mundo de hoy hay oscuridad, la oscuridad del egoísmo, de los conflictos, de la crueldad, del odio y del orgullo. Y, una y otra vez, en mis horas de silencio, a mi parecer, he visto a la Madre Humanidad derramar lágrimas mientras sus hijos andan a tientas en la oscuridad, ocupados en la fabricación de armas nucleares, preparándolas para destruirse a sí mismos. La humanidad es como un huérfano llorando en la noche, llorando por la Luz.

...Sant Kirpal Singh es la verdadera imagen del amor y de la renunciación. Acercarse a él es disfrutar el sol del amor. Y por el amor de Dios, él ha renunciado a todo. Él dice, ‘¡No tengo nada, excepto el Nombre de Dios!’

Un día, un hombre vino donde él y dijo, ‘¡Señor! Durante varios años mi hija ha sufrido una enfermedad cerebral. ¿Puedes sanarla?’

DEVLALI, POONA Y SATARA

Sant Kirpal Singh Ji, con humildad, respondió, ‘No tengo nada, excepto el Nombre de Dios. ¡Y el Nombre de Dios es un gran sanador!’”

De Poona seguimos hacia el sur, hasta Satara. Esta es una extraña y hermosa tierra de llanuras, granjas, calurosas aldeas y dramáticas formaciones de toscas rocas antiguas. Aquí, la charla del Maestro en hindi es traducida al dialecto local. Se dice que en la India, el dialecto cambia cada cincuenta millas. Satara es un pequeño poblado anidado en la base de una montaña que se levanta varios cientos de pies sobre las llanuras. Cuando termina la meditación matutina, Maharaj Ji nos pregunta a cada uno qué vimos internamente. Cuando le llega el turno al Maestro - Ji, tan sólo mira arriba a los ojos del Gurudev, junta sus manos, ríe suavemente y responde, “¡Aap!” (¡A Tí!).

Lenny, Bruce, Misha y yo, escalamos la cumbre de la montaña coronada por una planicie con fortalezas y murallas antiguas, las cuales encierran toda el área de varios acres. Aquí fue donde el bravo Shivaji, el príncipe Maratha y sus guerreros detuvieron a los invasores del norte. El panorama es espectacular en todas las direcciones e inspira el recuerdo de Dios. Cuando exploramos la majestuosa meseta repleta de árboles, paseamos dentro de unos círculos de árboles de banyan, claros y fríos. La maraña de raíces y de árboles forma una especie de velo que aísla al mundo y nos invita a meditar. Allí en un claro, un círculo casi perfecto, me siento y entro al espacio infinito entre los ojos.



*En el círculo del banyan, montaña de Shiva Ji, Satara.
Foto de Bruce King*

DEVLALI, POONA Y SATARA

-
1. Varios años después, en Vancouver, tuve la buena fortuna de conocer a Baba Hari Das, otro famoso y silencioso yogui Mouni, quien también se comunicaba por medio de un tablero.